

Tu trabajo no es una mercancía, le da sentido a tu vida

¿Qué nos dice Rudolf Steiner sobre el trabajo?

Por Seth Jordan¹



*... pues vivir es obrar y lo único que queda
la obra es; echa, pues, mano a la obra.
Ve sembrándote al paso y con tu propio arado
sin volver la vista que es volverla a la muerte,
y no a lo por andar sea peso lo andado...
— Miguel de Unamuno, LXV ¡Siémbrate!*

Vocación

En estos días, la mayoría de nosotros no tiene una vocación sino un trabajo. Esto no se debe a que cambiemos nuestro trabajo con tanta frecuencia (básicamente cada 3 a 5 años para el estadounidense promedio), sino a que trabajamos por dinero. Dejadme que me explique.

La palabra “vocación” proviene del latín *vocare*, que significa “llamar”. Entonces, tener una vocación significa realmente tener una llamada, ser llamado. Por lo tanto, no importa si nuestro trabajo cambia: nuestra llamada no está necesariamente relacionada con una sola tarea, puede ser un hilo que se va entrelazando a través de muchas; lo que importa es la forma en que escuchamos a esta llamada.

Ser llamado tiene que ver con nuestro destino; nos pone en contacto con la forma en que estamos destinados a ser útiles. El filósofo espiritual del siglo XX, Rudolf Steiner, describió esta llamada como

Este artículo fue publicado el 28 de marzo de 2023 y se puede encontrar en thewholesocial.substack.com/p/your-work-is-not-a-commodity. Fue traducido al castellano por María Rosa Costa I Alandi.

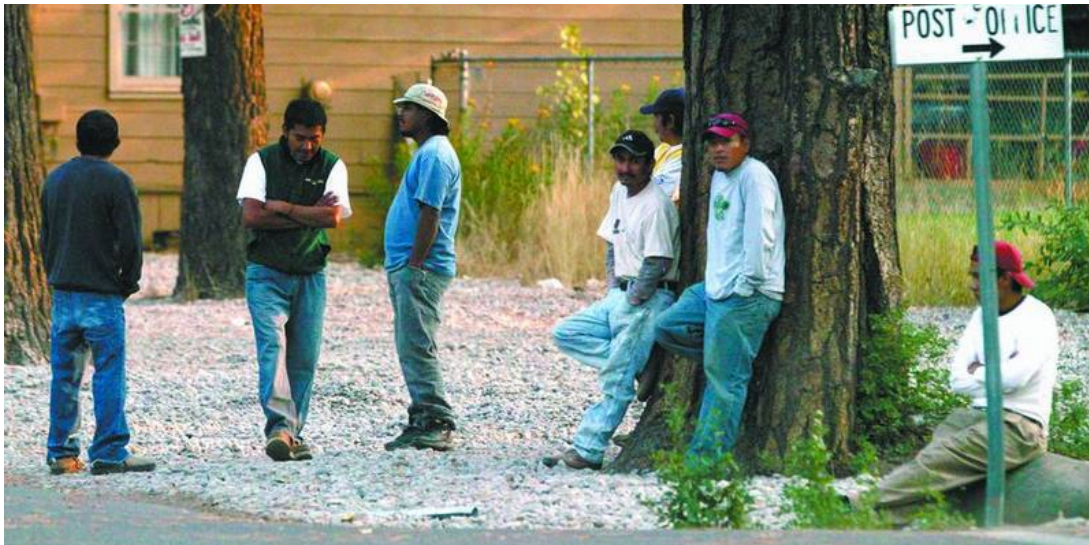
el karma de uno mismo. Para la mayoría de nosotros, siempre es difícil darle oído a esta llamada, pero se vuelve casi imposible cuando trabajamos por dinero, cuando el dinero se convierte en nuestro principal objetivo. Cuando esto sucede, el dinero reemplaza nuestro interés en el trabajo mismo. Ya no prestamos tanta atención a si una determinada tarea es nuestro trabajo. Dejamos que el dinero hable y nos hacemos sordos a lo que se agita y llama dentro de nosotros.²

Dignidad

Trabajar por dinero no solo siembra confusión en el camino de nuestra vida, sino que también degrada nuestra dignidad. Nos pone una soga al cuello y hace que otro sea el dueño de nuestro destino. Puede ser difícil ver esto en este momento histórico, en gran parte porque los efectos de su fuerte picadura se han suavizado con los logros del movimiento obrero, pero aunque nuestras condiciones son mejores, la dinámica de poder subyacente es la misma. Así es como el activista laboral de principios del siglo XX, Arturo Giovannitti, describió esta dinámica:

El hombre que es dueño de la herramienta con la que otro hombre trabaja, el hombre que es dueño de la casa donde vive este hombre, el hombre que es dueño de la fábrica donde este hombre quiere ir a trabajar, ese hombre es dueño y controla el pan que el otro hombre come y por lo tanto posee y controla su mente, su cuerpo, su corazón y su alma.³

Cuando compramos y vendemos mano de obra, tratamos una parte esencial del ser humano como una mercancía: el empresario compra y, por lo tanto, es dueño de la mano de obra del empleado. Aunque se considera “normal”, cuando le prestamos atención podemos sentir cómo viola nuestro sentido de dignidad. Por ejemplo, ¿alguna vez has visto jornaleros esperando que alguien los contrate? Es fundamentalmente diferente al vendedor ambulante que pregona sus productos. Uno está vendiendo una mercancía que han hecho; el otro se ve obligado a venderse a sí mismo.



² “No hay nada más hostil a una convicción real de reencarnación y karma que el principio de que una persona debe ser remunerada, debe recibir un salario correspondiente a su trabajo real”. —Rudolf Steiner, Stuttgart, 21/2/12 (de *Reencarnación y Karma*).

³ Un extracto del discurso de Giovannitti ante el jurado durante su juicio por presunta incitación a la violencia durante la huelga textil de Lawrence de 1912. Fue declarado no culpable.

Rudolf Steiner pide que pongamos nuestra atención en la dinámica fundamental que está presente:

Hoy tenemos como remanente [de la esclavitud] justamente lo que tanto perturba al trabajador, a saber, que se vende su poder de trabajar; así se organiza desde fuera algo que le pertenece. Esto debe terminar; sólo es posible organizar socialmente lo que no pertenece íntegramente al ser humano, como su cargo o la función a la que está destinado, en fin, algo que no es parte interior del individuo en sí.⁴

Entonces podemos ver que cuando compramos y vendemos trabajo, los seres humanos están inextricablemente atrapados en el proceso. Simplemente no se puede hacer con el mismo tipo de desapego con el que compramos y vendemos bienes. Siempre es personal: donde sea que vaya nuestro trabajo, nosotros también debemos ir.

Verdad

Antes de pasar a la cuestión de cómo abordar este problema, veamos otro aspecto: la verdad de lo que realmente está sucediendo.

El trabajo humano no debe comprarse y venderse como una mercancía porque no es una mercancía. Aquí es donde nuestras ideologías nos han fallado. Como pensadores económicos, hemos permitido que todo se compre y venda sin preocuparnos por su verdadera naturaleza. Pero esto simplemente ignora la realidad subyacente.

Cuando compramos trabajo con dinero, estamos intercambiando trabajo por bienes (que es todo lo que representa el dinero). Pero el trabajo y los bienes no son lo mismo: son manzanas y naranjas. En realidad, no se pueden intercambiar entre sí porque no existe un estándar de valor compartido. Los bienes son el resultado del trabajo, no el trabajo en sí. La distinción es clara: los bienes son el producto, el trabajo es el producir.

Steiner llama a tal intercambio una “mentira viviente”: tratamos algo que no tiene realidad como si fuera una realidad viviente. La verdad es que todo intercambio económico es en realidad un intercambio de bienes por bienes, solo lo hemos oscurecido. Cuando dos personas intercambian bienes, digamos, pan por jabón, intercambian los resultados de su trabajo. Incluso cuando alguien compra el jabón por dinero, el dinero sigue siendo solo un sustituto de sus propios bienes.

Pero imagina que la jabonera no produce el jabón por su cuenta, lo hizo con su familia. Cuando va a casa y paga a los miembros de su familia, no les está pagando un salario por su trabajo, está dividiendo las ganancias colectivas de los bienes que produjeron colectivamente.⁵ Y eso es lo que realmente sucede en cada empresa, siempre. Aquí Steiner lo explica de nuevo:

Dentro de la economía capitalista... el trabajo se ha convertido en una mercancía que el empresario compra al empleado. Se hace un intercambio: dinero (que representa bienes) por

⁴ Rudolf Steiner, Berna, 12/12/1918 (de *Fuerzas sociales y antisociales en el ser humano*).

⁵ Para aclarar: cuando una persona hace jabón, crea algo de valor económico. Si solo 'trabajan', pero no se fabrica jabón, entonces no se ha creado ningún valor. Es como andar en bicicleta que impulsa una prensa de sidra: con el tiempo, su trabajo crea algún valor económico: la sidra de manzana. Pero si solo está montando una bicicleta estática, puede hacerlo durante la misma cantidad de tiempo (realizar exactamente el mismo "trabajo"), pero ahora no se ha creado nada de valor económico. De esto podemos ver que el trabajo en sí mismo no es un valor económico.

trabajo. Pero tal intercambio es en realidad imposible: solo parece tener lugar. En realidad, el empresario recibe bienes del empleado que solo se pueden producir a través del tiempo y el esfuerzo del trabajador. La producción de bienes se produce a través de la colaboración del empresario y el empleado. El trabajador recibe una parte del valor equivalente de estos bienes, el empresario la otra... En un organismo social sano debe quedar claro que el trabajo en sí mismo no puede ser pagado, el trabajo no puede recibir un valor económico como si fuera un producto. Sólo al producto en sí mismo, al resultado del trabajo, se le puede asignar un valor económico en relación con otros productos.⁶

Salud

Esto nos lleva a la pregunta ¿Cómo debemos tratar el trabajo para que sea saludable? ¿Cómo debemos tratar el trabajo para que sea fiel a su propia naturaleza, no degrade nuestra dignidad y nos fortalezca para seguir nuestra llamada?

Podemos considerar esta cuestión tanto a nivel de la sociedad como a nivel del individuo. En ambos niveles, el ideal es el mismo: separar el trabajo de los ingresos, pero podemos abordarlo de diferentes maneras.

Comenzando con el individuo: podemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para escuchar nuestra llamada. Por un lado, esto significa sintonizarnos con la belleza, porque la belleza que podemos ver es la belleza que se nos ha dado para ser útiles. Pero también significa tratar de ver la belleza en todas las tareas, por muy bajas que las encontremos. ¿Podemos llegar a ver al mundo como algo digno de que le dediquemos nuestro servicio? ¿Podemos aprender a enamorarnos del mundo?

Por otro lado, tenemos que dejar de trabajar por dinero. Esto no significa que no debamos recibir apoyo, significa que no debemos hacer que nuestro trabajo dependa del apoyo. Antes de emprender cualquier tarea, podemos preguntarnos: ¿Haría esto incluso si no obtuviera dinero por ello? Si no, ¿podemos encontrar alguna otra tarea que nos sintamos llamados por completo a hacer, independientemente de lo que pague?

Sí, esto muy bien podría significar vivir con menos, que la vida no sería tan cómoda.

El progreso social depende del reconocimiento de esta sentencia, que las personas no deben querer los resultados de su trabajo en forma de pago personal... Las personas no deben querer tener nada para sí como resultado de su trabajo. Una persona debe trabajar a la sociedad. Las personas deben limitar su existencia simple y puramente a lo que la sociedad les otorga.⁷

Pero incluso si la vida se vuelve exteriormente menos cómoda, cuando encuentras un trabajo en el que crees, entonces la vida interiormente se llena de mayor significado y alegría.

(Y vale la pena señalar que el propio Steiner trabajaba de esta manera, al menos por lo que se puede encontrar en algunos esbozos biográficos.⁸ Por ejemplo, cuando asumió un puesto de profesor en la Escuela de Formación de Trabajadores de Berlín, nunca preguntó qué le pagarían y empezó a

⁶ Rudolf Steiner (de *Hacia la Renovación Social*).

⁷ Rudolf Steiner, Hamburgo, 3/3/1906 (de *Lecciones Esotéricas, 1904-1909*).

⁸ Ver el libro de Johanna Mücke y Alwin A Rudolph, *Erinnerungen an Rudolf Steiner und seine Wirksamkeit an der Arbeiter-Bildungsschule in Berlin 1899-1904* ("Memorias de Rudolf Steiner y su actividad en la Escuela de Formación Obrera de Berlín 1899-1904"). Este libro aún no se ha publicado en español.

trabajar antes de que se lo pidieran. Cuando sus clases se hicieron muy populares y la escuela quiso compensarle por toda la matrícula adicional que estaba ganando, se negó a que sus ingresos estuvieran vinculados a su trabajo y dijo que deberían compartir los fondos adicionales entre todos los profesores).

Por supuesto, muchas personas están tan apuradas que no tienen otra opción, simplemente tienen que trabajar por dinero. Tienen que alimentar a su familia y, por lo tanto, tienen que trabajar en trabajos con los que no se sienten conectados. Así que echemos un vistazo a este problema a nivel social. ¿Cómo podemos separar trabajo e ingresos de manera sistémica para que todos puedan vivir una vida digna?

Puede ser difícil imaginar esto a mayor escala, pero hay varios ejemplos en los que ya está sucediendo.

Por ejemplo, el movimiento Camphill, que tiene más de 100 comunidades en todo el mundo y se ocupa principalmente de personas con necesidades especiales, ha trabajado con este ideal durante los últimos 80 años, apoyando a los miembros de la comunidad según sus necesidades y no según el 'valor' del trabajo que realizan.

Pero el ejemplo más común es el militar. Históricamente, a los soldados no se les ha pagado un salario por su trabajo, sino que trabajan en nombre de todos y reciben un sustento adecuado a sus necesidades. El propio Steiner señaló esto:

La salud en la vida social se ve afectada negativamente de inmediato cuando el ser humano está situado de tal manera en la sociedad que se le paga por su trabajo según haga mucho o poco. El ser humano debe derivar sus medios de existencia de una sociedad constituida de manera muy diferente. El soldado recibe su manutención, luego tiene que trabajar; pero no se le paga directamente por su trabajo, sino porque como ser humano ocupa un puesto determinado. Ese es el punto. Ese es el principio social más esencial, que el producto del trabajo debe estar completamente separado de la provisión de alimentos.⁹

Por supuesto, por muy grandes que sean tales empresas, no dejan de ser ejemplos aislados. ¿Es posible realizar este principio al más alto nivel, al nivel de toda la sociedad? Steiner sabía que sí lo era, simplemente tenemos que reconocer cuán tóxicas y falsas son las dinámicas actuales y luego desarrollar la voluntad de transformarlas.

Cuando lo hagamos, llegaremos a ver que nuestro trabajo no es una mercancía. No debería comprarse ni venderse en el mercado; de hecho, el trabajo no debería determinarse en absoluto dentro de la economía. La dignidad humana no debe estar sujeta a las fuerzas económicas, la economía debe estar sujeta a los requisitos de la dignidad humana. Por lo tanto, el trabajo que realiza una persona debe determinarse en conversación con la comunidad, en el ámbito del autogobierno donde todos son iguales.

La naturaleza y extensión del trabajo que una persona realiza al servicio del organismo social deben estar determinadas por sus capacidades y las exigencias de la dignidad humana. Esto

⁹ Rudolf Steiner (de *Antecedentes históricos para la formación del juicio sobre la cuestión social*, conferencia 8).

solo puede ocurrir si el trabajo está regulado por el gobierno independientemente de la gestión económica.¹⁰

Antes de que un trabajador ingrese a la fábrica o taller, el gobierno ha determinado su trabajo y el gobierno ha escuchado la voz del trabajador en el asunto a través de principios democráticos.¹¹

Hasta que esto suceda, hasta que separemos trabajo e ingresos, el trabajo seguirá siendo un lastre para la mayoría de las personas. Solo piensa en todo lo que llevas puesto en este momento: ¿alguna de las personas que hizo tu ropa realmente quería hacerla? Probablemente no, pero ¿por qué no? ¿Hay algo inherentemente degradante en hacer ropa para otros? Por supuesto que no. Es un servicio hermoso y necesario. Solo se vuelve degradante cuando nos vemos obligados a hacerlo.



Mientras no separemos el trabajo y los ingresos, el trabajo no solo será una molestia, sino que también será antieconómico. Mientras no nos preocupemos por la verdadera llamada de una persona, nunca desarrollaremos los dones que tiene y que podrían beneficiarnos a todos. Lo que debemos hacer es reconocer que trabajar por amor es mucho más eficiente y productivo, y luego encontrar formas de cultivar ese amor.

Quizás el amor por nuestro trabajo pueda surgir si nos sentimos pertenecientes a una sociedad con sus ideales intactos, una sociedad que ve el trabajo no como algo degradante para el ser humano (un 'mal necesario'), sino como algo que puede llevarnos a nuestro más alto ennoblecimiento. Tal sociedad estaría basada en un verdadero respeto por cada individuo. Trataría el trabajo no solo como un medio para llenar nuestros estómagos, sino como una llamada que nos pide cumplir con nuestro verdadero propósito espiritual.

¹⁰ Rudolf Steiner (de *Hacia la Renovación Social*).

¹¹ Rudolf Steiner (de *La educación como fuerza de cambio social*).